

art&letras

LOS SERES INGRÁVIDOS DE NICOLÁS LEIVA EN EL JARDÍN DE BLUEDOOR FINE ARTS

ADRIANA HERRERA
Especial/El Nuevo Herald

En ese patio muy particular desde donde Silvia Dorfman da vida a BlueDoor Fine Arts —espacio físico en su género por la integración a su propia casa y por el

carácter internamente pero renovador de su programación— el argentino Nicolás Leiva instaló su más reciente muestra de piezas de arte contemporáneo en cerámica: *Quo Tardus*.

La exhibición, colgada de un inmenso árbol y con algunas piezas dispuestas en el suelo como epícentro del jardín por donde transitaban los espectadores, se inauguró con una música especialmente creada por Pablo Mendosa. Así se complementó la intención de Leiva res-

pecto a crear una atmósfera que eleva los sentidos y los elementos como la tierra, el viento y el fuego —presente en la cocción de cada pieza— hacia un estado de contemplación.

A diferencia de las obras que comenzó a hacer en 1999 en la tradicional bodega Gatti, de Fuerns, Italia, donde las cocciones se realizan como en el Medio-

evo, estas piezas fueron construidas a partir de distintas vasijas y recipientes blancos de molde provenientes de una fábrica local. Con estos materiales encontrados Leiva trabajó en un proceso de pegado y fusión de formas hasta crear una suerte de seres celestiales que sujetó a un nuevo proceso de cocción: los añadió oro en polvo, madreperla, plata, y otros esmaltes y colores hor-



PANORÁMICA DE LA INSTALACIÓN DE NICOLÁS LEIVA "QUO TARDUS".

neados. Finalmente, para lograr el acabado irrepetible de cada pieza pintó al frío pequeños detalles —

menudo trazo finísimo o azules casi violetos muy intensos— y los recubrió de barnices.

En todo este proceso trabajó en el taller de una ceramista local, Ofra Ben David, de quien utilizó además cinco esferas que le resultaron fascinantes como base de su trabajo.

"Están concebidas —explica Leiva— desde una hechura un poco tosca en el acabado, que transmite la sensación pura de lo primitivo". Pero tanto las piezas suspendidas como las obras dispuestas sobre el suelo, transmiten, gracias a su iridiscencia, al brillo, y a cierto efecto de transparencia en algunas de sus partes, la impresión de algo etéreo. La levedad de los objetos y, sin duda, el carácter lírico de las figuras en las que el artista deposita el conjunto de "fuerzas espirituales protectoras", se refuerzan gracias al espacio del jardín y a su antigua

asociación con un estado de placidez anterior al caos. "La gente se ha sentido sobrecogida. Nunca antes —asegura Leiva— me habría sucedido algo igual". Esa misma impresión inicial originó la música que Mendosa compuso para la exhibición y que a su vez amplifica el efecto de la instalación con el sonido de arpas, guitarra, flauta travesa, y voces de niños y de mujeres. Esa "volatilidad de la creación", que Leiva ha perseguido en los últimos años, está presente en *Quo Tardus*, expresión que significa "Hacia dónde te diriges" y que se resuelve en el patio de Silvia Dorfman con la creación de una atmósfera ingravida. ■

adrianaherrera@sol.com

"Quo Tardus" de Nicolás Leiva en BlueDoor Fine Arts. Hasta el 30 de Julio. 2308 S.W. 42 Ct.